

# La Evocación

25 AÑOS DESPUÉS, UNA MEMORIA PLURAL

03Nov1995/2020

## Leonardo Mario Solleveld

### *Un visionario*

por Cecilia Analía Solleveld / Foto: Archivo Flia. Solleveld

“Algún día existirá una calle con mi nombre”, decía a modo de broma, Mario, anticipando, sin querer, su destino.



Nació en 1963, en Mar del Plata, Buenos Aires, un 1º de junio. Época revulsiva, de cambios sociales, y estilos. De allí quizá, su rechazo a las injusticias y su gran pasión por la música. Se crió con sus padres, fue un chico de barrio, el segundo de cuatro hermanos. Su infancia fue particular, lo que desarrolló en él, su creatividad para salir adelante en la vida.

Al no haber podido hacer el secundario en el tiempo adecuado, con tan solo 11 años, decidió inscribirse solo en el nocturno de la Escuela 41, de Mar del Plata, finalizando el primario a los 14 años, en 1977.

En los 80, se fue a vivir solo a Córdoba Capital, donde conoció a Silvia, quien fue la madre de sus tres hijos. Al poco tiempo se vinieron a Río Tercero, y a pesar de sus escasos estudios y sus cortos 25 años, lograron construir su casa propia.

Muy independiente y carismático con la gente, tenía visión para los negocios, se empeñó siempre como vendedor, y así mucha gente de Río Tercero y alrededores le conoció. Era muy simpático, y alegraba las fiestas infantiles de sus hijas, y se divertía como un niño más. Tenía ojos pícaros, sonrisa amplia, reflejaba alegría a pesar de sus dolores.

¡Sin embargo, un giro inesperado ocurriría unos años después!

Fue un viernes caluroso del 3 de noviembre de 1995. En esa mañana que Mario, en medio del estruendo, salió valientemente en busca de un auto para rescatar a su familia, cuando una esquirla voladora, impactó sobre su cabeza, produciendo su muerte instantánea y cayera en la esquina de su casa, a sus 32 años

### **Al final hay recompensas...**

Tantos proyectos, sueños, deseos y dedicación que podría haberle dado a sus hijos fueron interrumpidos. A pesar de su juventud, logró tener su hijo varón casi al final de su existencia terrenal. Y por esas cosas locas de la vida, uno de sus sueños, en esa época, era conocer a Marcelo Tinelli y a raíz de su trágica muerte, Tinelli le conoció a él y se interesó en apoyar a su familia desolada. Le recordaremos siempre por su autenticidad y alegría. Supo vivir intensamente y alumbrar con ráfagas de luz su propia historia.